

UNA GENEALOGIA DE MUJERES PERDIDAS: "Las anoréxicas"

Caroline W. Bynum en sus estudios dedicados al ayuno, el festín y la carne (Fast, Feast and Flesh), y sus significados para las mujeres, sostiene que la comida era, en la Edad Media, un símbolo religioso central en el ritual cristiano por estar asociado con la salvación y con el contacto con lo divino a través de la eucaristía. Este símbolo religioso sería mucho más importante para las mujeres que para los hombres (hay al menos treinta santas anoréxicas medievales frente a dos o tres santos) y lo sería por tres motivos: 1) porque son ellas las nutridoras del grupo; 2) porque intervienen sobre su entorno a través de los alimentos; y 3) porque controlan su cuerpo por medio del ayuno. La anorexia femenina medieval y, especialmente, el sufrimiento físico que comporta no han de entenderse, sin embargo, como un rechazo de ese rol social impuesto de nutridoras del grupo, sino más bien, en el fondo, como un acto de identificación total con el rol.

Margaret R. Miles, en una reseña crítica de la obra de Bynum, sostiene que el ayuno excesivo sí puede entenderse como una forma de resistencia: "las anoréxicas modernas, que se quejan de que sus cuerpos son demasiado grandes, podrían, como las mujeres medievales, estar definiendo una asimetría insuperable entre lo que la cultura les asigna y sus exigencias personales."

A las mujeres medievales les habrían inculcado que el pecado está emplazado en el interior de ellas mismas, por lo que la relación ética con su cuerpo tendría que ser necesariamente alienada y autodestructiva. Para los hombres, en cambio, el pecado sería una respuesta equivocada a un estímulo externo.

(Del libro Textos y espacios de mujeres, de María Milagros Rivera Garretas)



La Rara Argentina

EDICIÓN DE LUJO

TOQUETEOS:

- 1- extendiendo mi mano y alcanzo la mano de mi amada, no es suficiente: busco con el dedo índice el pezón y lo acaricio haciendo circular, mi boca es una fruta madura.
- 2- con los ojos cerrados, contemplo su cuerpo con mis manos.
- 3- acerco la palma de mi mano a su pecho y toco ligeramente el pezón, con la palma muy abierta, mi boca es una fruta madura.
- 4- con el dorso de la mano rozo el sexo de mi amada, desde el monte de Venus hasta el otro extremo, sus piernas se abren lentamente, la respiración (de ambas) se agita, y ella alza las caderas hasta la altura de mis labios.



TIPOS DE TORTAS



© P. I. Y. D. Prudencia y Desmesura
Nº 4, Dic. 1994, Bs. A. s.



(Del libro Los Laits, de María de Francia. Trad. L. A. de Cuenca)



-¿Ves-dijo- a esta mujer, bella como una piedra preciosas (...). Pues, to que ha muerto una mujer tan hermosa, tanto por piedad como por amor, no volveré a conocer la alegría.

Comenzó entonces a llorar y a lamentarse por la doncella, y se sentó delante del lecho. Mas he aquí que llegó corriendo una comadreja que había salido de debajo del altar, y, como pasó por encima del cuerpo yacente, el paje la golpeó con un bastón que tenía, y la mató y la arrojó al suelo. No había pasado mucho tiempo cuando acudió una compañera suya, vio el lugar donde yacía, dio la vuelta alrededor de su cabeza, la tocó varias veces con la pata y, cuando comprendió que no la podía hacer levantar, pareció mostrar gran pesadumbre. Luego salió de la capilla, se metió por entre las hierbas del bosque y, con los dientes, cortó una flor de vivo color rojo. Volvió atrás apresurosa y colocó la flor en la boca de su compañera, la que el paje había matado, y ésta resucitó inmediatamente. La dama se dio cuenta y gritó al paje:

-¡Defénla, buen hombre, no dejes que se escape!

Tiró él su bastón y la alcanzó, de tal modo que la florecilla se le cayó. La dama se levantó a cogerla, volvió atrás con presteza y puso aquella flor tan hermosa en la boca de la doncella. Un instante después esta volvió en sí y suspiró. Luego abrió los ojos y dijo:

-¡Dios, cuánto he dormido!